

3359.

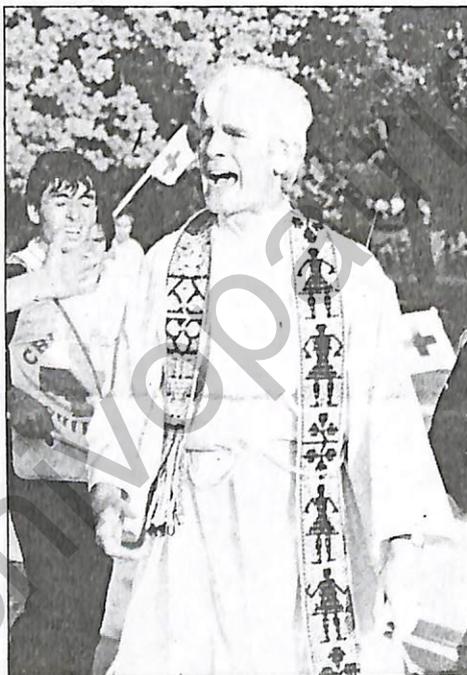
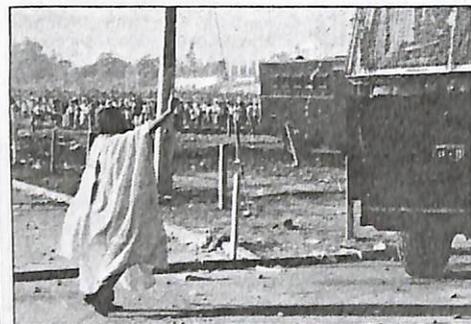
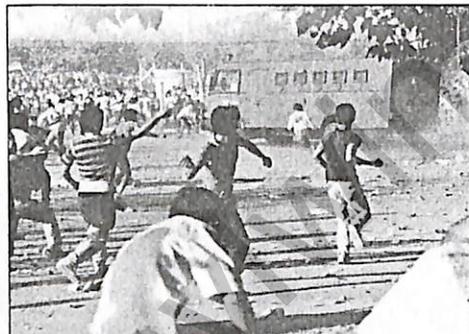
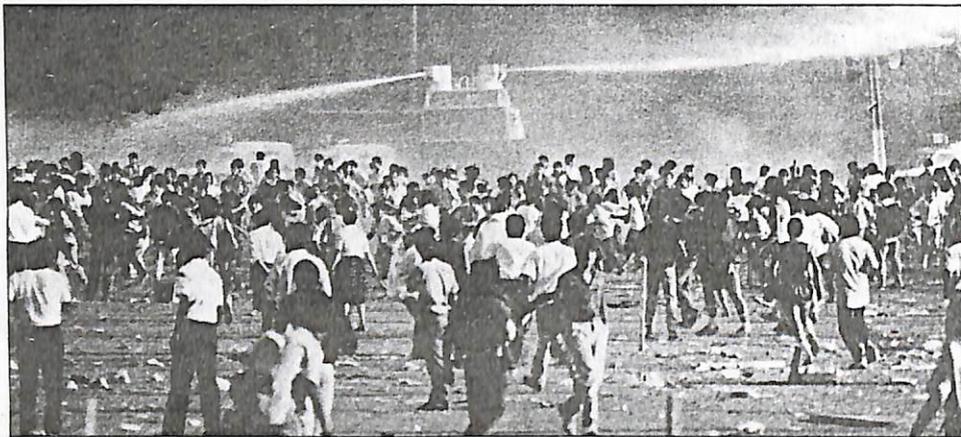
JUAN PABLO II EN CHILE

VIOLENCIA DESATADA. Por lo menos 600 personas resultaron heridas y contusas en los violentos disturbios que desataron centenares de muchachos poco antes de iniciarse ayer una reunión masi-

va entre el Papa y los católicos de Santiago, en la elipse del Parque O'Higgins. Turbas de exaltados lanzaron piedras contra la muchedumbre, no respetando a mujeres, niños, monjas ni sacerdotes.

Los esfuerzos de la policía por momentos se hicieron infructuosos para contener a las bandas atacantes que incendiaron fogatas, intentaron volcar vehículos, derribaron murallas y destruyeron lo que

encontraron a su paso, en un delirio colectivo que pudo ocasionar impredecibles consecuencias. Al centro de la página, el sacerdote Mariano Puga, herido, trata vanamente de calmar a los revoltosos.



Juan Pablo II les dijo que son "el corazón palpitante de la Iglesia":

El Papa pidió a las religiosas que sean instrumento de reconciliación

Pasadas las ocho y media de la mañana, en medio de estruendosos gritos y aplausos de algarabía proferidos por miles de religiosas que repletaban hasta el último rincón del recinto, el Papa Juan Pablo II ingresó el Templo Votivo de Maipú. Las monjas de claustro, con el rostro apenas descubierto y calzando rústicas sandalias; de las congregaciones, con atuendos más modernos; o de los institutos seculares, con tenida de calle, sólo contuvieron su desbordante entusiasmo cuando el Pontífice, antes de instalarse en el al-

tar central, se postró frente a una imagen de Cristo labrada en bronce ubicada a la entrada del templo.

El Papa Juan Pablo II pidió a las religiosas del país que "con sus vidas de entrega y sacrificio" ayuden a la reconciliación de los hombres entre sí y con Dios, camino que —aseguró— "resulta particularmente importante en vuestra patria, que busca, en medio de innegables tensiones, un camino de paz duradera".

"Vuestros pastores han llamado repetidamente a todos los

hombres de buena voluntad a hacer un gran esfuerzo por construir la paz y encontrar vías de solidaridad y reconciliación dentro de un legítimo pluralismo", les dijo el Papa a las más de cuatro mil religiosas que le escucharon atentamente en el Templo Votivo de Maipú.

Les pidió que con sus oraciones y con sus testimonios de vida consagrada y de acción apostólica y caritativa sean siempre constructoras de comunidad y de paz, instándolas a "fortalecer los lazos de comunión eclesial con vuestros

pastores" y a ser "en todo momento fermento de unión entre las comunidades".

El Pontífice les solicitó una atención particular por quienes "están en más peligro o se encuentran más lejanos".

Insistió en que la vida consagrada es de misericordia y amor, y que se deben transformar las dificultades en "amor de donación". Ello en contraste con quienes "propugnan teorías aparentemente más eficaces a corto plazo, pero que, en realidad desencadenan de modo inevitable la espiral de la

violencia y transforman la vida y la convivencia humana en una arena de lucha permanente de los unos contra los otros".

Juan Pablo enfatizó la necesidad de que las religiosas lleguen a una "síntesis armónica entre contemplación y acción" y que, dado el estado de gracia y de reconciliación con Dios en que se encuentran, sean "instrumento de reconciliación en la iglesia y en la sociedad chilena".

"La libertad que os da la práctica de los votos y compromisos evangélicos, os ha de hacer sensibles a los problemas de nuestro tiempo para iluminarlos con la luz salvadora del mensaje cristiano. No podemos silenciar la realidad del pecado y sus consecuencias en la vida de los individuos y de las sociedades", añadió el Papa.

Recalcó que el evangelio y el amor son los que permiten plasmar la vida humana y que aunque el cristiano no tiene en su mano la solución inmediata de los conflictos, sí cuenta con esos instrumentos para enfrentarlos.

El Pontífice solicitó que quienes han consagrado su vida a Dios lo hagan "con gran pureza de intención y con un espíritu que irradie hermandad y armonía, sin excluir a nadie".

"Vosotras sois el corazón palpitante de la Iglesia", les indicó a las religiosas chilenas de vida contemplativa, llamándolas a que con su austeridad, con la exigencia del claustro, con su caridad y sus oraciones "ayuden a vuestros hermanos (...) a alcanzar su plenitud de vida cristiana".

Mujeres consagradas

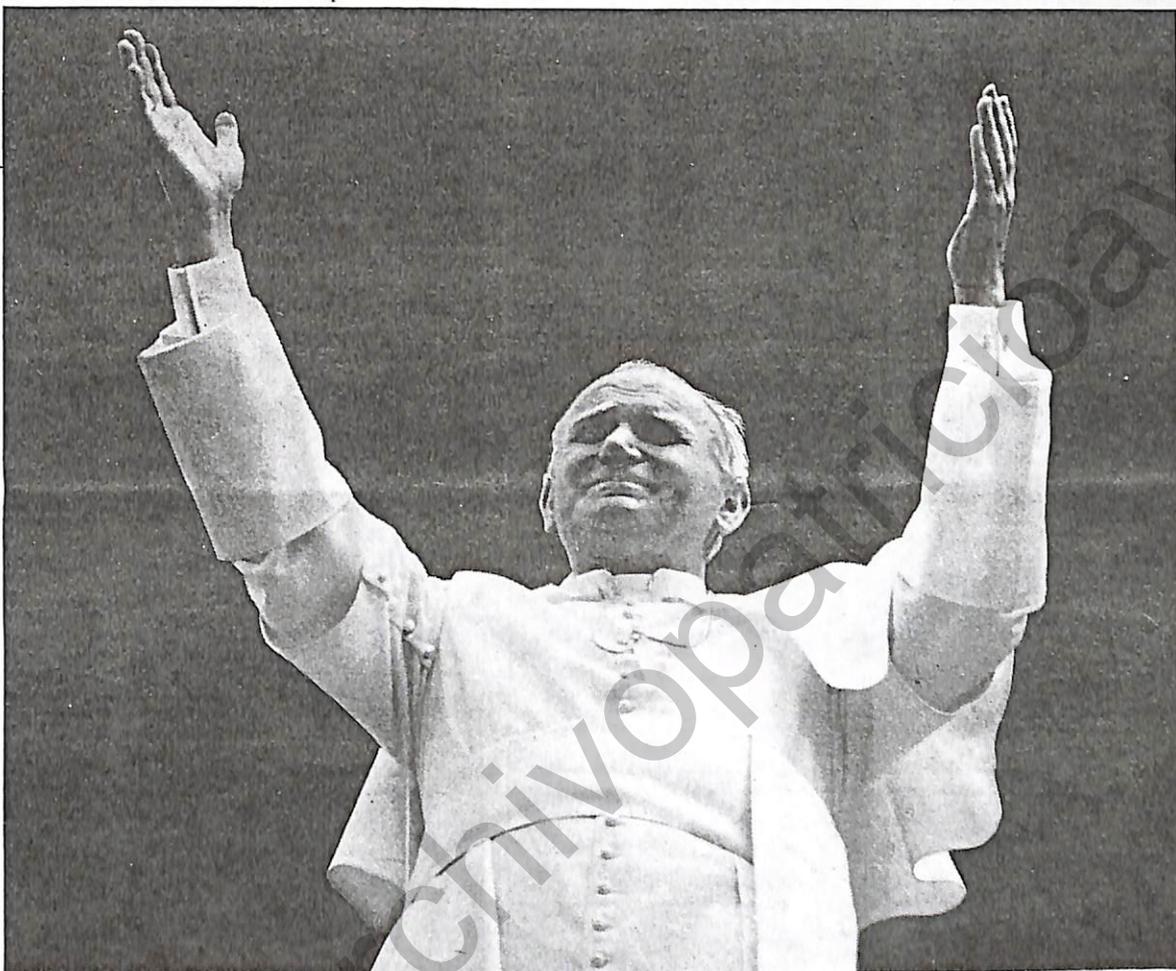
Ana María del Carmen Pérez, vicepresidenta de Conferre, saludo a Juan Pablo II en representación de todas las religiosas del país, expresando: "Gracias Santo Padre por tu presencia entre nosotras, por tu afecto y aprecio a la vida consagrada tantas veces demostrado. Tu visita es un bello regalo del Señor para nuestro Chile, una alegría profunda que en este momento de oración expresamos con María: 'El señor ha puesto los ojos en la pequeñez de su sierva'".

"Gracias por tu testimonio valiente e inalcanzable de misionero y pastor fiel que grita la verdad, que llama a la conversión —a veces en el desierto—, que defiende en todos los países la vida y la dignidad del hombre".

"Todas queremos servir en la Iglesia y confiamos en que tu paso sea signo de esperanza y reconciliación en el pueblo. Queremos vivir con docilidad al Espíritu este momento de conversión del corazón a Jesucristo para seguirlo aún más radicalmente en el mundo de hoy, en nuestro Chile. Ayúdanos a revitalizar nuestra entrega, danos un nuevo impulso vigoroso para ser más de Dios y más de los hermanos: signos de presencia de Cristo Salvador en un país sufriendo, abrazando con alegría la renuncia oblativa de los votos".

"No queremos dejarnos asfixiar por los antivotos de la sociedad o por el activismo que destruye. Este deseo de vida consagrada auténtica te lo damos, Santo Padre, como humilde regalo porque así somos: limitadas pero deseosas de pertenecer a Jesús". "Queremos ahora alegrar tu rostro con buenas noticias".

"Decirte que cumplimos plenamente las orientaciones de nuestros obispos y repetimos ante ti nuestra fidelidad a la Iglesia y sus pastores, nuestra comunión con ellos en la misión única de la Iglesia".



Radio Chilena Los micrófonos del Papa en Chile.

Radio Chilena recoge el más fiel testimonio de la visita del Santo Padre a nuestro país. Porque Radio Chilena, se aboca, las 24 horas del día, a hacerlo vivir la visita de

Su Santidad, hasta en los más pequeños detalles. Durante su visita. Recordando sus palabras, después de su partida. Porque Radio Chilena estará siempre junto al Papa.

El Santo Padre en Chile

- El recibimiento del pueblo chileno, el impacto de su presencia, la reflexión de los chilenos.
 - La transmisión completa de todos los encuentros.
 - Cómo se informa al mundo de su visita.
 - Todas las noches, después del último acto oficial, un programa de conversación sobre cada jornada con la presencia de un conductor e invitados especiales.
- Lo que el Papa hablará a los chilenos y lo que los chilenos le digan al Papa, usted lo sabrá con Radio Chilena y su extensa red de emisoras a lo largo de todo el país.

La radio de todos, siempre junto al Papa.



Con el alto patrocinio de:



En la explanada del Templo Votivo de Maipú

El Pontífice elevó una emotiva plegaria a la Virgen del Carmen

Uno de los momentos de mayor emoción que se vivió en el acto de Maipú, y que reflejó un real expresión de religiosidad popular, fue la coronación de la Virgen del Carmen con el Niño entre sus brazos, como reina de Chile. Esta ceremonia, que se desarrolló sobre un gran escenario ubicado

PAULINA MODIANO

en las afueras del templo y ornamentado con flores y una enorme cruz de madera tallada, llegó a su culminación cuando una pareja de campesinos de la zona central, entregó al Papa Juan Pablo II una bandeja llena de flores silvestres, sobre la cual descansaban las dos diademas de plata.

Tras un instante de recogimiento y oración, el Pontífice procedió a colocar las coronas sobre las cabezas de la pequeña estatua, en medio de una gran ovación de todos los asistentes.

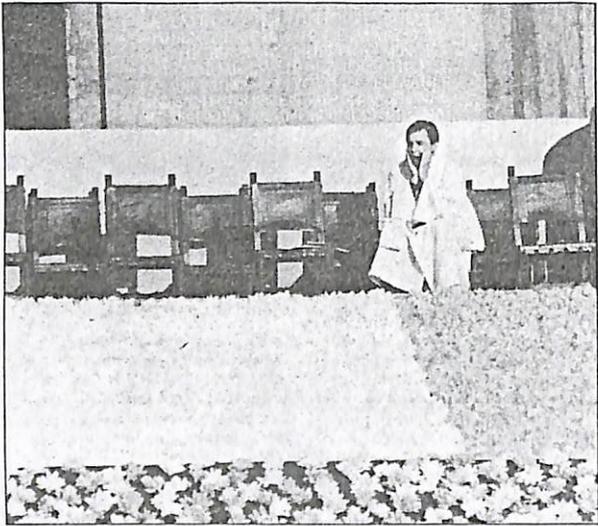
Este gesto fue precedido de una plegaria en que el Papa rogó a la Virgen para que guiara "los pasos de Chile en su peregrinar terreno, para que recorra siempre senderos de paz y de concordia, caminos de evangelio, de progreso, de justicia y libertad".

De hecho, una buena parte del público se encontraba instalada en la explanada frente al templo desde las tres de la madrugada. Otro grupo de asistentes, haciendo gala de su extrema precaución, confesó haber llegado al lugar de encuentro a las nueve de la noche del día anterior.

Cuando el Papa apareció, finalmente, por entre las largas cortinas color damasco, que actuaban como telón de fondo del escenario exterior, el regocijo y los gritos de bienvenida coparon el ambiente.

No ocurrió lo mismo en el momento en que el cardenal Fresno subió al proscenio: bastantes pifias, aplausos aislados y rostros mayoritariamente indiferentes, formaron parte de la fría recepción de la gente.

Fresno se dirigió con gran calma a los presentes y luego al Papa, para dar inicio a la nueva consagración de la Virgen del Carmen como patrona de Chile. Solicitando a Juan Pablo II la coronación de la imagen de María.



Una larga espera precedió la llegada del Pontífice

el cardenal expresó: "Que hermosos espectáculo estamos viendo: los hijos reunidos en torno al 'padre común' que lo saludan con aclamaciones y cantos, con alegría desbordante. Maipú 'tierra de encuentro para la Iglesia y el pueblo de Chile; un lugar donde nuestro padre Dios derrama con abundancia sus dones sobre nosotros; un santuario nacional dedicado a honrar a la Santísima Virgen María, Nuestra Señora del Carmen, Madre y Reina de Chile.

"Nos acompaña la familia campesina de la zona central del país. Ella es un fiel exponente del alma religiosa de nuestro pueblo, portadora de toda una experiencia vital e histórica, que otorga a la Virgen María un lugar privilegiado en lo más íntimo del corazón, nota distintiva de todo hombre y mujer chilenos", dijo Fresno.

"Como pastor de la Arquidiócesis de Santiago, interpretando los mejores sentimientos de nuestro pueblo, tengo el alto honor y

religiosas, unidos de corazón en la 'oración predilecta del Papa'".

Tras esta solicitud Juan Pablo II coronó a la Virgen, mientras por los parlantes se anunciaba que el pontífice había donado, para adornar en ocasiones especiales la imagen, una diadema de oro. La ofrenda del papa fue retribuida por representantes del sector campesino que subieron al escenario para entregarle varios regalos confeccionados por artesanos.

la gran alegría, Santísimo Padre, de solicitarle la coronación de esta histórica imagen de la Virgen del Carmen. A ella, Madre y Señora nuestra, han honrado los 'padres de la patria' y desde los días de nuestra independencia nos ha dado su bendición. A ella, como una forma de prepararnos para vuestra visita, la hemos honrado en forma especial con la oración del Santo Rosario, pidiendo por las intenciones de su Santidad y por las vocaciones sacerdotales y



Juan Pablo II coronó las imágenes de la virgen y del niño

Instó a los campesinos a vencer el desaliento

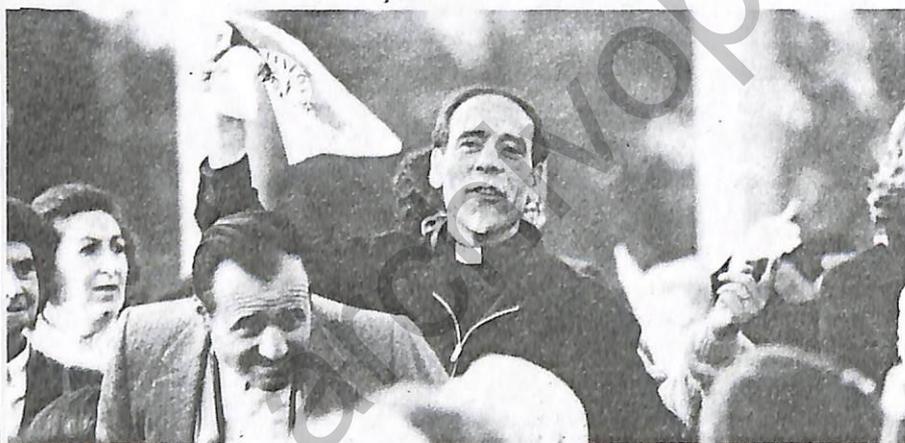
El Papa al dirigirse a los campesinos de la zona central aseguró saber muy bien que "en vuestras vidas y en vuestras tareas cotidianas no dejan de existir serias dificultades y acaso momentos de desaliento", pero también les dijo que "el Señor no os abandona" y que existen a la vez momentos de alegría y gozo.

Juan Pablo II destacó el trabajo de los campesinos pues "posee una especial nobleza, porque constituye un servicio básico, imprescindible para toda la comunidad y porque, a través de él, realizáis vuestra vocación humana como colaboradores de Dios, en estrecho contacto con la naturaleza".

En breves palabras, el Pontífice afirmó que "el trabajo es colaboración con Dios" y que "los cristianos no podemos conformarnos con un trabajo hecho a medias".

"El Evangelio del trabajo que nos enseñó Jesús en Nazareth durante su vida de artesano, os ha de alentar en vuestros propios quehaceres; os ha de estimular también a mejorar vuestra propia cultura y a perfeccionar vuestra capacitación profesional".

"La gran cruz de Maipú que nos preside, en la que están representadas todas las diócesis de Chile, quiere ser un símbolo de la unidad de todos los chilenos bajo este signo cristiano por excelencia" agregó.



La alegría de los servidores de Dios



Decenas de miles de personas se congregaron en la explanada del Templo Votivo



Muchos llegaron la noche del jueves para poder observar de cerca al Papa.

JUAN PABLO II EN CHILE

Durante su visita al Hogar de Cristo

Juan Pablo II entregó nuevas esperanzas a los enfermos

Los más pobres, los enfermos y moribundos, recibieron ayer con alegría y en silencio la visita de Juan Pablo II al Hogar de Cristo. Uno de ellos no logró verlo. Murió víctima de cáncer el martes. No obstante, a los ancianos y niños en sillas de rueda, a los ciegos, y a los que ya no se pueden levantar, el Papa les hizo sentir que incluso siendo

débiles poseen un mensaje de fortaleza y esperanza para la humanidad. Desde tempranas horas los vecinos del Hogar de Cristo, ubicado en la avenida General Velásquez esquina Chorritos, rodearon el lugar. Al interior, los trabajadores, personal médico y los enfermos fueron situados en los dos patios del recinto.

Cuando el Pontífice concluyó su visita al Templo Votivo de Maipú, y comenzaron a sobrevolar el lugar los helicópteros de Carabineros, señalando la aproximación de Juan Pablo II, los asistentes al encuentro unieron sus manos y rezaron.

El jefe de la Iglesia Católica ingresó directamente a la tumba del padre Hurtado donde rezó algunos minutos y luego escuchó las palabras de bienvenida del capellán y director del Hogar de Cristo, Renato Poblete.

Este le recordó al Pontífice que el Episcopado presentó, por sus virtudes, la causa de beatificación de Alberto Hurtado.

"Dos objetivos tenía el Padre Hurtado, despertar la conciencia social para hacer más patente el problema de la miseria, y que los cristianos sean más austeros y

compartan lo que tienen con los más postergados", dijo Poblete.

Antes de concluir, señaló que la presencia de Juan Pablo II "ayudará a mover a nuestra nación a una mayor austeridad y solidaridad con los que sufren"

Con los moribundos

El Papa visitó a catorce enfermos terminales en la sala Padre Hurtado, que existe desde agosto de 1973. Allí deparó varios minutos a cada paciente, algunos ya casi imposibilitados de reaccionar y que sólo atinaron a estrechar las manos del Mensajero de la Vida.

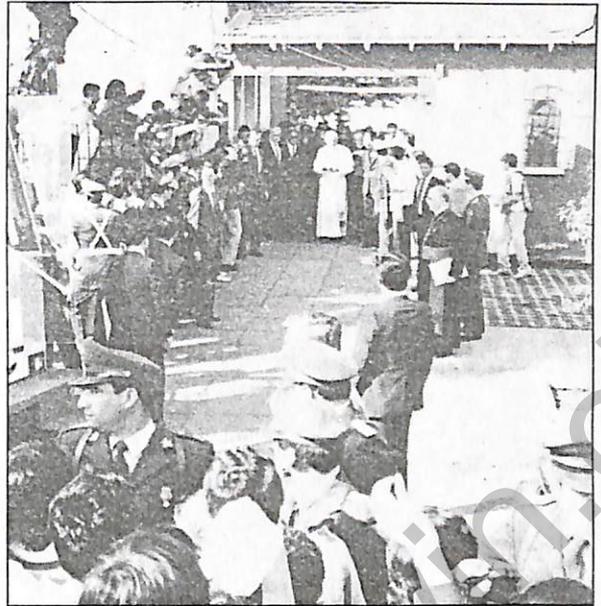
Maricarmen Arancibia (funcionaria del hogar y enferma de cáncer); Rosario Requiman; Anselmo Muñoz; Morelia Guerrero (la enferma más antigua de la sala); Luis Pinto; Mario Herrera; Luis

Uribe; Raúl Varas; Manuela Díaz (quien con sus 98 años es la paciente más anciana); Guillermo Pino; Luis Vicuña; Rafael Reyes; María Lizama y María Cabezas, la noche anterior tuvieron la última reunión de preparación para el encuentro con el jefe de la Iglesia Católica.

No tuvo la misma suerte Manuel Hurtado, quien falleció el martes a los 62 años, víctima de cáncer.

Cecilia Recabarren, enfermera jefe de la sala, dijo que los enfermos estaban un poco sorprendidos por la repentina celebridad de que fueron objeto, tras enterarse de que serían visitados por el Papa.

Explicó que en esa ocasión la mayoría expresó sus problemas y temores, pero ante todo, "la inmensa alegría que significaba



Cerca de una hora estuvo Juan Pablo II en el Hogar de Cristo

para ellos encontrarse con Su Santidad y la esperanza de poder mejorarse".

Para Marisol Barra, de 79 años, que presenció el acto desde su silla de ruedas, quedó sorprendida. "No sabía que el Papa era tan joven", dijo.

En cambio, Mario Vergara, de 59 años y oriundo de Calama, es-

cuchó con emoción el mensaje del Papa. Ya ciego y sin familia, manifestó que "sus palabras fueron muy lindas".

Muchos enfermos no pudieron opinar, porque aún sollozaban luego de que el Papa salió rumbo a la Universidad Católica, donde se reuniría con los trabajadores de la cultura.

"Ofrezcan su dolor por la reconciliación de Chile"

En su encuentro con los enfermos, realizado ayer en las dependencias del Hogar de Cristo, el Papa Juan Pablo II pidió a los que padecen dolor que ofrezcan su sufrimiento por la reconciliación de todos los chilenos, "para que reine el amor entre todos y para que en el mundo fluya como un río la paz".

Al iniciar su mensaje, el Pontífice expresó que había considerado un deber visitarlos para entregarles "una especial expresión de afecto", ya que ellos son "la parte del redil de la Iglesia más probada por el dolor".

Destacó luego la labor realizada en la formación del Hogar de Cristo por el sacerdote de la Compañía de Jesús, Alberto Hurtado Cruchaga, y dijo que tenía presente en su pensamiento no sólo a los que estaban vinculados a él, sino también a los ancianos y a los niños que han encontrado allí una casa; a los enfermos de todo Chile que se hallan en los hospitales, clínicas y asilos, y a quienes son asistidos en sus propias viviendas.

"A todos os quiero expresar mi

amor en Cristo y mi cercanía en el sufrimiento, pues, como miembros de la misma iglesia, "si sufre un miembro todos los demás sufren con él", manifestó.

Luego, el Papa señaló que la Iglesia en Chile debía dar "testimonio de especial predilección por sus miembros sufrientes", añadiendo que su vitalidad se demostraba por la vitalidad de su caridad: "La Iglesia no ha de ahorrar esfuerzos en mostrar entrañas de misericordia hacia los más necesitados y hacia todas las personas víctimas del dolor: aliviándolos, sirviéndolos y ayudándolos a dar un sentido salvífico a sus sufrimientos".

Volvió sobre la figura del Padre Hurtado, a quien puso como ejemplo de lo anterior. ¿Podrá también en nuestros días el espíritu suscitar apóstoles de la talla del Padre Hurtado, que muestren con su abnegado testimonio de caridad la vitalidad de la Iglesia?", se preguntó, respondiendo enseguida: "Estamos seguros que sí, y se lo pedimos con fe".

Pidió luego a Dios que siguiera suscitando vocaciones generosas



Nuevos incidentes protagonizaron grupos de jóvenes que apedrearon a carabineros

de ayuda a los enfermos, aludiendo a que precisamente en los ambientes de dolor, muchos jóvenes han descubierto sus vocaciones cristianas.

Dijo que la imagen de María se mostraba como el consuelo de los

aflicidos y exhortó a los enfermos para que su propia debilidad fuera una fuente de fuerza para la Iglesia.

"Al renovar mi expresión de caridad hacia todos vosotros y mi confianza en el valor salvífico de

vuestro dolor, os pido que ofrezcáis vuestro sufrimiento por la reconciliación de la gran familia chilena: para que reine el amor entre todos y para que en el mundo fluya como un río la paz", concluyó.



El entusiasmo juvenil ante la presencia del Papa

El encuentro con Carmen Gloria Quintana

"Yo soy la joven quemada por los militares" fueron las palabras con que Carmen Gloria Quintana se presentó ante el Papa Juan Pablo II, durante la visita que efectuó al Hogar de Cristo.

"Lo sé. Lo comprendo todo, tu has sufrido mucho. Yo te bendigo en el nombre de Dios", respondió el Pontífice, luego de abrazarla y bendecirla.

El jefe de la Iglesia Católica abrazó en tres oportunidades a la joven, que tenía un broche con el rostro de Rodrigo Rojas impreso.

Me dijo que "tendremos justicia y habrá justicia (...), eso me dió mucha alegría, no sólo para mí sino que por todo el pueblo

chileno que lucha por la democracia", dijo más tarde la joven.

Previo al encuentro, Quintana lamentó que Nora Varas, de 25 años de edad y que perdió ambas piernas en un atentado terrorista contra una empresa exportadora de frutas, no hubiera asistido al acto.

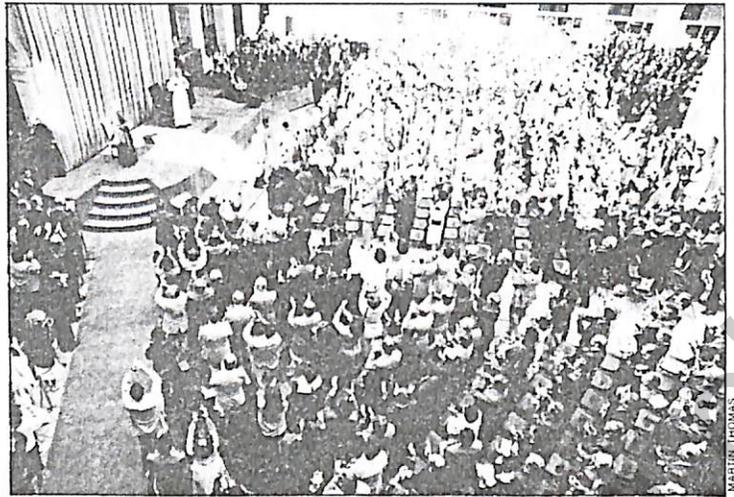
"Me hubiera gustado que viniera esa joven. Si es posible, mañana la voy a ver porque ella tenía derecho a estar acá tal como cualquier joven", indicó.

Varas está bajo la protección de Corpaz, una organización de ayuda a las víctimas del terrorismo, y al comunicar su decisión de no aceptar la invitación de la Iglesia,

dijo que "nada sería más hermoso que estar una vez más junto a este Santo Hombre... Pero no quiero estar junto a Carmen Gloria Quintana".

Muchas de las personas que veían a Carmen Gloria se alejaban afligidas por el aspecto de la muchacha, que resultó con su rostro y cuerpo desfigurado al ser quemada presuntamente por militares, durante un protesta antigubernamental el pasado dos de julio. Una mujer lloró largamente luego de verla. Los carabineros que hacían guardia tampoco ocultaron el dolor que les provocaba ver a la joven.

JUAN PABLO II EN CHILE



Un obsequio a la Universidad Católica hizo el Papa durante su "encuentro con el mundo de la cultura y los constructores de la sociedad".

Cerca de mil personas se congregaron en la Casa Central de la UC

Artistas, académicos y dirigentes sociales en el encuentro del mundo de la cultura

Cerca de mil personas concurrieron en la mañana de ayer a la Casa Central de la Universidad Católica para participar del encuentro del Papa con el mundo de la cultura. Entre los asistentes se contaban académicos — todos principalmente de esa casa

de estudios —, artistas, dirigentes políticos, sociales y sindicales. La reunión con Juan Pablo II se efectuó en un patio interior del recinto universitario y fue uno de los lugares al que el público no tuvo acceso. Sin embargo, en las afueras de la Casa Central

se congregaron cientos de personas para saludar al Papa. También hubo más de una centena de manifestantes que lanzaron panfletos, gritaron consignas y portaban lienzos que pedían "Pan, trabajo, justicia y libertad".

Rompiendo el esquema de los encuentros ya realizados en Santiago, el Papa se adelantó a la entrega de los presentes que le hacen al final de cada ceremonia y él mismo donó un cuadro a la Universidad Católica. La pintura es una ilustración del *alma mater* de la universidad polaca donde él estudió teatro.

Después, recibió un obsequio de las autoridades universitarias que es un libro de la pintura religiosa colonial chilena, cuyo autor es el sacerdote salesiano Luis Mობold.

También un instituto de vivienda formado por la Iglesia le regaló la maqueta de una nueva población que llevará el nombre del Papa. Asimismo, el periodista Hernán Olguín le entregó un galvano recordatorio, a nombre del sindicato de trabajadores de Canal 13, que es la red de televisión oficial en la visita del Pontífice.

Fondo estudiantil

Cuando concluía el encuentro, el obispo Fresno anunció que con motivo de la visita del Papa quedaba instituido un fondo — que llevará el nombre de Juan Pablo II — para ayudar el financiamiento de sus estudios a los alumnos de más bajos recursos. "Con algunos empresarios católicos y ex miembros de esta universidad juntamos esta vez la suma de un millón de dólares", dijo el cardenal.

Al término del encuentro — a las 12.45 horas —, la mayoría de los invitados se agolpó alrededor de Juan Pablo II para intentar estrecharle la mano. Desde el segundo piso, una joven le gritó un saludo en polaco.

Los invitados esperaban al Pontífice en la universidad desde antes de la 10 de la mañana. Mientras llegaba al plantel educacional Faustino Huidobro, vicario de la Educación, animaba la ceremonia. En la oportunidad, el obispo Huidobro recordó a los presentes que, para Juan Pablo II, sin libertad no puede haber cultura. "La verdadera cultura de un pueblo no se puede desarrollar en un régimen de coerción", dijo.

También estaban presentes varios miembros de la Conferencia Episcopal chilena y otros dignatarios de Iglesia. Junto a Juan Pablo II llegaron, además, el arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno, y el cardenal italiano Agostino Casaroli, quienes permanecieron junto a él en el altar.

Cerca del mediodía el Pontífice llegó a la universidad por Alameda y al ingresar fue recibido con aplausos y con el himno de la Universidad Católica, interpretado por el coro del plantel. En ese momento se vivió gran expecta-

ción entre los invitados, situación que fue creciendo porque el Papa demoraba su entrada al patio, pues primero recorrió una exposición fotográfica que allí habían montado.

En su paso hacia el altar — sobriamente decorado con el escudo de la Universidad Católica — saludó calurosamente a Bernardo Leighton, ex vicepresidente de la República, y a su esposa, Anita Fresno.

El primer saludo al Pontífice lo dirigió el rector de la Universidad Católica Juan de Dios Vial Correa, quien destacó que la presencia del Papa en la universidad era "una esperanza largo tiempo abrigada".

Los discursos

El rector Vial destacó que para los hombres comprometidos en las tareas de la educación, la ciencia y la cultura, "la enseñanza de Su Santidad es vitalmente necesaria. Porque todo camino hacia un

mundo humano empieza por escuchar y obedecer la verdad".

Posteriormente, tomó la palabra el médico y profesor universitario Héctor Croxatto, quien al concluir su discurso de bienvenida fue cálidamente saludado por el Pontífice.

Croxatto dijo que el drama de nuestro tiempo es la ruptura de la cultura con el Evangelio. "La sociedad sufre de hedonismo, consumismo, drogadicción, de un sexualismo desbordante, de una desvalorización de la vida, de aviesa manipulación de la verdad como si se hubiese borrado el ser espiritual del hombre".

Más adelante, Héctor Croxatto destacó que "otros males, más aparentes, han llevado a nuestra nación a un prolongado quebranto de la convivencia democrática y creado un clima de graves tensiones partidistas. Como cristianos y fieles a irrenunciables valores culturales, no podríamos dejar de compartir el clamor público por ominosos atentados a la vida

y ultrajes a la dignidad y libertad del hombre, no podemos sino repudiar hechos que violentan y recusar vuestra incansable cruzada como Mensajero de la Vida, predicando el respeto a la dignidad del Ser".

Croxatto manifestó al Papa que está seguro que su autoridad moral como vicario de Cristo, "abrirá el corazón de humildes y poderosos, para deponer el orgullo y posiciones intransigentes".

Juan Pablo II realizó un saludo y exhortó a los presentes a impartir una cultura de la solidaridad, que contribuya a asegurar el bien común; "el pan, el techo, la salud y el respeto a todos los habitantes de Chile, prestando oídos a las necesidades de los que sufren".

Finalmente, el Papa llamó a los asistentes a evitar el aislamiento de la vida real y de los problemas del pueblo. "De este modo, prestaréis una magnífica contribución a la toma de conciencia de la identidad cultural por parte de nuestro pueblo".

A promover una "cultura de la solidaridad" llamó Juan Pablo II

Contribuir a una renovada difusión y defensa de los valores fundamentales del hombre en cuanto tal, promover una cultura de la solidaridad, colaborar en la identidad cultural del pueblo y no sustraerse de la participación en la gestión pública, son algunas de las tareas que le encomendó Juan Pablo II al grupo de intelectuales, profesionales, artistas, científicos, empresarios y estudiantes que se congregaron ayer en la Universidad Católica, en el "encuentro del Papa con el mundo de la cultura y los constructores de la sociedad".

En el mensaje, el Pontífice señaló que "heme aquí pues, entre vosotros, para decir con mi presencia y mi palabra, lo mucho que la Iglesia os necesita y, reciprocamente, lo mucho que vosotros podéis recibir de ella para dar satisfacción a muchas de las exigencias

de vuestra misión y vocación científica y profesional".

Explicó que la responsabilidad de los intelectuales sobre el pueblo y la nación es "moral" y la tienen ante Dios y ante los conciudadanos. Dijo el Papa que los "hombres del mundo de las letras, de las ciencias y de las artes" están en condiciones de "detectar y analizar los rasgos característicos de la cultura de vuestro pueblo. Sois vosotros los que descubris y en cierta medida, podéis iluminar la trayectoria del devenir cultural, sugiriendo, a veces, nuevos derroteros".

El mundo de la cultura, dijo, es parte de la conciencia del pueblo y por eso "vosotros estáis llamados a tomar parte activa en la configuración de dicha conciencia".

"Ved pues, la ardua y grave responsabilidad que aguarda a todo

hombre que se precie del título de hombre de cultura. Permitidme en esta circunstancia recordaros algunas de ellas, que me parecen particularmente urgentes. En primer lugar, se hace necesario un proceso de reflexión, que desemboque en una renovada difusión y defensa de los valores fundamentales de hombre en cuanto tal, en su relación con sus semejantes y con el medio físico en que vive. A este respecto, os aliento encarecidamente a que sepáis presentar en su justa imagen una cultura del ser y del actuar. El tener del hombre no es determinante para la cultura, ni es factor creador de cultura, sino en la medida en que el hombre, por medio de su tener, puede al mismo tiempo ser más plenamente hombre en todas las dimensiones de su existencia, en todo lo que caracteriza su humanidad. Una cultura del ser no ex-

cluye el tener: lo considera como medio para buscar una verdadera humanización integral, de modo que el tener se ponga al servicio del ser y del actuar", puntualizó Juan Pablo II.

Una cultura solidaria

La aplicación de estos conceptos es para el Papa "promover una cultura de la solidaridad". "Os invito", dijo, "a ensanchar y consolidar una corriente de solidaridad que contribuya a asegurar el bien común: el pan, el techo, la salud, la dignidad, el respeto a todos los habitantes de Chile, prestando oído a las necesidades de los que sufren. Dad cumplida y libre expresión a lo que es justo y verdadero y no os sustraigáis a una participación responsable en la gestión pública y en la defensa y promoción de los derechos del hombre".

Agregó que conoce las dificultades que deben enfrentar cada día y que "las particulares circunstancias por las que atraviesa el país han creado, también en vuestras filas, una cierta desorien-

tación e inseguridad", dijo.

La Iglesia los acompaña y aliena, desde su propio ámbito — explicó el Papa a su auditorio —, en su misión de buscar la verdad, de servir al hombre chileno, de profundizar en las raíces de la cultura, de rebustecer la función dentro de la comunidad y de evitar "la tentación del aislamiento respecto de la vida real y de los problemas del pueblo".

De esta forma, dijo el Papa, contribuirán a la toma de conciencia de la identidad cultural del pueblo, que supone, "la preservación como la reformulación en el presente de un patrimonio pasado". "En el pueblo (...) vosotros podéis encontrar las raíces de aquellas peculiaridades que hacen de la vuestra una cultura que tiene ciertos rasgos comunes con la de otras naciones del mundo latinoamericano, una cultura chilena, cristiana y católica", explicó.

Insistió también en la importancia de la formación de los jóvenes en la universidad, "que es un centro ideal para la gestación de las renovaciones culturales".

JUAN PABLO II EN CHILE

Juan Pablo II se refirió a la deuda externa en la Cepal

"Los pobres no pueden esperar", dijo el Papa en su discurso ante la comunidad internacional

Un llamado a las autoridades públicas y a la iniciativa privada para construir una "economía de la solidaridad" y superar los problemas del desempleo, la extrema pobreza y la deuda externa en América Latina, formuló ayer Juan Pablo II en su visita a la sede de la Comisión Económica para América Latina, Cepal. En un discurso de casi siete carillas centrado en el problema de la extrema pobreza, "una dolorosa espina clavada en mi corazón" y leído ante los representantes del cuerpo diplomático, de organismos no gubernamentales y funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y ex cancilleres, además de funcionarios de la sede, situada en el sector alto de Santiago, el Pontífice destacó a la persona humana como objeto de la actividad económica.

"Los pobres no pueden esperar", dijo, apelando a los responsables de la conducción de la sociedad para mejorar las condiciones de vida del hombre latinoamericano.

Previo al acto el Nuncio Apostólico, Angelo Sodano, presentó al Papa los 46 jefes de delegaciones diplomáticas en una reunión que se efectuó en la nunciatura.

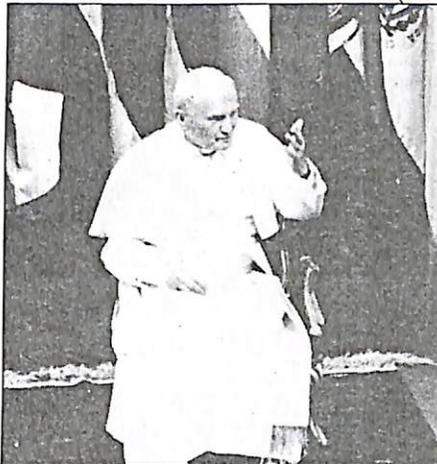
"Círculo vicioso"

Tras escuchar el saludo de Norberto González, secretario general de la Cepal, en el cual expresó que "esperamos con enorme interés el mensaje de Su Santidad, que sin duda inspirará y orientará a pueblos y gobiernos y a todos los que compartimos la labor y los principios de las Naciones Unidas", el Papa recordó el tradicional apoyo y colaboración del papado con las Naciones Unidas, cuyas preocupaciones son "objeto de desvelo para la Iglesia".

"Es bajo la luz propia de la ley divina natural y de la doctrina social de la Iglesia que deseo reflexionar acerca de temas de particular urgencia".

Desafío moral y subsidiariedad

"Vuestros estudios", dijo refiriéndose a los elaborados por la Cepal, "señalan que, no obstante la diversidad de las economías nacionales, la crisis sufrida como conjunto entre 1981 y 1985, ha sido la más seria y profunda del último medio siglo; y que, a pesar de que no faltan signos de recuperación en el período más reciente, sin embargo queda en pie un hecho dramático: durante ese lapso de tiempo el producto interno bruto *per cápita* de la región bajó de un modo preocupante en términos reales, mientras aumentaba considerablemente la población y el servicio de la deuda externa se hacía más exigente. Indicáis también que, como era previsible, los sectores más duramente afectados por la crisis son los más pobres, y que el fenómeno de la pobreza crítica tiende a la 'repetición en sí mismo', como decís, en un desalentador 'círculo vicioso'. Me alegro que no os habeis limitado a un diagnóstico solamente negativo. Me alegro de saber que veis posibilidades de reajuste y progreso; las mismas que con esperanza denuedo, encerrais en la fórmula de un 'círculo virtuoso', de sentido inverso, entre producción, empleo, crecimiento y equidad".



El Papa en la Cepal: Los pobres no pueden esperar que les llegue un alivio por "rebalse" del bienestar generalizado de la sociedad.

"Ante esta perspectiva de dolor", continuó, "no puedo menos de dirigir un llamado a las autoridades públicas, a la iniciativa privada, a cuantas personas e instituciones de toda la región puedan oírme, y por supuesto a las naciones más desarrolladas, convocándolas a ese formidable desafío moral que se formulaba hace un año en la instrucción *Libertatis Conscientia*, en los siguientes términos: 'la elaboración y la puesta en marcha de programas de acción audaces con miras a la liberación socio-económica de millones de hombres cuya situación de opresión económica, social y política es intolerable'."

"Al respecto, y en línea de principio, se os plantea un primer problema en relación con el protagonismo del Estado y de la empresa privada. Como presupuesto doctrinal, me limitaré a recordar un postulado bien conocido de la enseñanza de la Iglesia en materia social: la relación de subsidiariedad. El Estado no debe suplantar la iniciativa y la responsabilidad que los individuos y los grupos sociales menores son capaces de asumir en sus respectivos campos; al contrario, debe favorecer activamente esos ámbitos de libertad; pero, al mismo tiempo, debe ordenar su desempeño y velar por su adecuada inserción en el bien común", continuó.

Norberto González:
"El discurso es una guía"

"Estamos muy contentos de que la Iglesia se ocupe de los problemas que afectan a Latinoamérica, y lo haga en una forma tan clara, tan firme y tan concreta". Las expresiones corresponden al Secretario Ejecutivo de la Cepal, Norberto González, al comentar el discurso que en dicho foro pronunció el Papa Juan Pablo II. En la oportunidad, el Pontífice abordó las dificultades que afronta la región debido al pago de su deuda externa y a las principales consecuencias derivadas de dicho fenómeno como son la pobreza de los pueblos, el desempleo y la ausencia de oportunidades para los jóvenes.

González destacó la importancia de las palabras del Papa y se mostró muy complacido por cuanto el Pontífice usó dicho foro

Añadió el Papa que "dentro de ese marco caben figuras muy diversas de correlación entre la autoridad pública y la iniciativa privada", tras lo cual exclamó: "¡Trabajad unidos, integrad vuestros esfuerzos, no anteponáis un factor ideológico o un interés de grupo a la indigencia del más pobre!".

Economía solidaria

Enseguida, Juan Pablo II destacó la necesidad de desarrollar una gestión económica solidaria, en función de las personas, que están tras los agentes económicos.

"Pero Estado y empresa privada están constituidos finalmente por personas. Quiero subrayar esta dimensión ética y personalista de los agentes económicos. Mi llamado, pues, toma la forma de un imperativo moral: ¡Sed solidarios por encima de todo! Cualquiera sea vuestra función en el tejido de la vida económico-social, ¡construid en la región una economía de la solidaridad! Con estas palabras propongo a vuestra consideración lo que en mi último mensaje de la Jornada Mundial de la Paz llamé 'un nuevo tipo de relación: la solidaridad social de todos'. A este propósito, desco repetir hoy aquí la convicción expresada en el reciente documento de la Comisión Pontificia *Iustitia*

para enviar un mensaje no sólo a los países latinoamericanos sino que además a las naciones industrializadas "en cuanto a que ellos también pueden contribuir grandemente a resolver los problemas que nos afectan".

El secretario ejecutivo de la Cepal manifestó que la Iglesia posee un papel de suma importancia en la solución de la crisis de la región puesto que en la raíz de los problemas existen consideraciones tanto desde el punto vista ético como moral.

En ellos, agregó, el Papa es la persona más autorizada para entregar un mensaje. Señaló que las palabras del Pontífice resultan indudablemente una gran orientación para el futuro tratamiento de la crisis latinoamericana y la búsqueda de soluciones.



et Pax sobre la deuda externa: 'Una cooperación que supere los egoísmos colectivos y los intereses particulares, puede permitir una gestión eficaz en la crisis del endeudamiento y, más en general, señalar un progreso en el camino de la justicia económica internacional'."

"¡No pueden esperar!"

Refiriéndose al problema de la extrema pobreza, el Pontífice indicó que "vuestros informes técnicos merecen para mí una doble consideración. Por una parte, el hecho de que no se divisen soluciones de fondo a la extrema pobreza sin un aumento substancial de la producción y, por tanto, un sostenido impulso del desarrollo económico de la región entera. Por otra parte, que esa solución, en virtud de su largo plazo y su dinámica interna, sea del todo insuficiente de cara a las urgencias inmediatas de los más desposeídos. La situación de éstos está pidiendo medidas extraordinarias, socorros impostergables, subsidios imperiosos. ¡Los pobres no pueden esperar! Los que nada tienen no pueden aguardar un alivio que les llegue por una especie de rebalse de la prosperidad generalizada de la sociedad". Agregó que "el Padre común de tantos hijos desheredados está convencido de que su adecuada articulación (de ambas situaciones) en una política económica coherente es posible, debe ser posible...".

Trabajo y dignidad

Posteriormente, el discurso se centró en el problema de la cesantía y sus consecuencias.

"A las políticas de reducción del desempleo y de creación de nuevas fuentes de trabajo se ha de dar una prioridad indiscutible", refiriéndose entonces a la "razón profundamente moral" para ello. "Los subsidios de vivienda, nutrición, salud, etc., otorgados al más indigente, le son del todo indispensables, pero él, podríamos decir, no es el actor, en esta acción de asistencia, ciertamente loable. Ofrecerle trabajo, en cambio, es mover el resorte esencial de la actividad humana, en virtud de la cual el trabajador se adueña de su destino, se integra a la sociedad entera, e incluso recibe aquellas otras ayudas no como limosna sino, en cierta manera, como el

fruto vivo y personal de su propio esfuerzo".

"Los estudios sobre la 'psicología del desempleado' confirman vigorosamente esta prioridad. El hombre sin trabajo está herido en su dignidad humana. Al convertirse otra vez en trabajador activo no sólo recupera un salario, sino también aquella dimensión esencial de la condición humana que es el trabajo, y que en el orden de la gracia es, para el cristiano, su camino ordinario hacia la perfección. Vuestros cuadros más recientes del desempleo en la región son estremecedores. ¡No descansen hasta no haber hecho posible, a cada habitante de la región, el acceso a ese auténtico derecho fundamental que es, para la persona humana, el derecho -correlativo al deber- de trabajar!"

Causas morales de la prosperidad

A continuación el Papa vinculó el drama de la cesantía con la educación y las condiciones morales necesarias para su superación.

"Esta posibilidad (de revertir el círculo de pobreza y marginalidad) se realiza, sin embargo, sólo si el trabajador alcanza cierto grado mínimo de educación, cultura y capacitación laboral", tras lo cual calificó a la educación como "llave maestra del futuro".

"Las causas morales de la prosperidad son bien conocidas a lo largo de la historia. Ellas residen en una constelación de virtudes: laboriosidad, competencia, orden, honestidad, iniciativa, frugalidad, ahorro, espíritu de servicio, cumplimiento de la palabra empeñada, audacia; en suma, amor por el trabajo bien hecho", expresó.

Problema demográfico

Finalmente, Juan Pablo II se refirió a la explosión demográfica señalando que "sé bien que el aumento de la población parece sumarse a los problemas ya reseñados de la región y sentirse como una pesada carga. Os repetiré, a este propósito, las conocidas palabras del Papa Paulo VI a la FAO en 1970: 'Ciertamente, ante las dificultades que hay que superar, existe la gran tentación de usar la autoridad para disminuir el número de los comensales más que multiplicar el pan a repartir'."

"Aun dentro del problemático contexto de la economía, la vida humana conserva, en su núcleo más íntimo y sagrado, ese carácter intangible que a nadie es dado manipular sin ofensa a Dios y daño a la sociedad entera. Defendámoslo a toda costa ante la facilidad de las 'soluciones' fundadas en la destrucción. ¡No a la anulación artificial de la fecundidad! ¡No al aborto! ¡Sí a la vida! ¡Sí a la paternidad responsable!, concluyó en medio de los aplausos de los funcionarios e invitados presentes.

Por último, Juan Pablo II recibió una medalla de la paz, de manos de una niña que es atendida en la sala Cepal de la Ciudad del Niño, en una ceremonia privada realizada en los jardines del organismo.

JUAN PABLO II EN CHILE

Ayer fue beatificada sor Teresa de los Andes en el parque O'Higgins

Gigantesca fue la despedida del Pontífice en Santiago

A las 5 de la tarde de ayer, el Papa Juan Pablo II inició su última actividad en Santiago antes de partir hacia Puerto Montt hoy en la mañana. El acto, que se realizó en el Parque O'Higgins, fue el más masivo de su visita y acaso la más numerosa concentración religiosa de la historia chilena. Desde tempranas horas de la mañana, miles y miles de santiaguinos comenzaron a repletar la

Veinte minutos antes de que el Papa llegara al parque, se detectó en la tribuna de prensa un maletín negro que, se supuso, tenía una bomba en su interior. Un vehículo blindado del Grupo de Operaciones Especiales (GOPE) atravesó el parque siendo apedreado por la multitud. Simultáneamente, el desborde de la gente se agravó, y algunos comenzaron a apedrear también la tribuna de prensa, resultando herido en la cabeza un guardia papal.

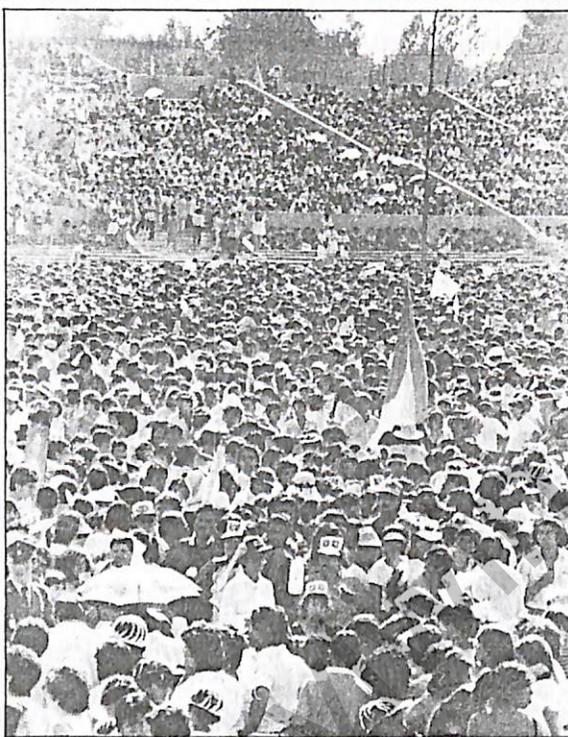
Sobre el escenario estaban el altar, una silla de felpa roja para el Pontífice, y a cada lado seis palmeras blancas. Abajo, cientos de sacerdotes esperaron al Papa para

concelebrar con él la Eucaristía.

El acto se inició con un saludo a los niños. A las 5.30 se realizó la emotiva beatificación de sor Teresa de los Andes. El Papa pronunció luego una homilía (ver texto en esta página) y miles de personas recibieron la comunión.

Durante el acto, el arzobispo de Santiago Juan Francisco Fresno, agradeció las horas vividas junto al Papa en Chile, reiterándole que "su sabia y oportuna mediación por la paz fue un signo elocuente de su paternal solicitud por este pueblo". Agregó que "queremos prometerle que su presencia y su mensaje quedarán muy grabados

en esta iglesia y este pueblo que lo aman entrañablemente". Al iniciarse la ceremonia de beatificación, el obispo de San Felipe, Manuel Camilo Vial, presentó a Teresa de los Andes. Habló de ella como una "niña de una belleza extraordinaria, muy dotada, abierta al amor y a las expresiones más nobles" agregando que a pesar de haber muerto de sólo 20 años fue "una ejemplar carmelita" y hoy "un ejemplo atrayente para la juventud". A la beatificación de Santa Teresa, último paso antes de ser considerada santa venerable por la Iglesia Católica, asistieron gran cantidad de carmelitas.



El Papa Juan Pablo II envió un mensaje.

El Pontífice llamó a la reconciliación durante la Eucaristía del parque

"El bien común exige rechazar toda violencia"

El Papa Juan Pablo II hizo un ferviente llamado a la reconciliación del pueblo chileno durante la ceremonia de beatificación de Sor Teresa de los Andes. Se refirió a la "reconocida tradición democrática del noble pueblo chileno" y, citando la encíclica

Dijo que Sor Teresa de Los Andes es un modelo de vida evangélica para la juventud de Chile:

"Su vida ejemplar se reviste de humanismo cristiano con el sello inconfundible de la inteligencia viva, de la delicadeza premurosa, de la capacidad creadora del pueblo chileno".

Junto a la semblanza de la primera beata chilena, el Papa agradeció al Señor "porque mediante el espíritu de diálogo y reconciliación, fue preservada la paz entre dos naciones hermanas, Chile y Argentina, con la solución del diferendo sobre la zona austral".

Tradición democrática

El Pontífice dedicó el resto de su alocución al tema de la reconciliación:

"Ciertamente, está presente en el ánimo de todos la persuasión de que es imprescindible una atmósfera de diálogo y de concordia, lo cual, por otra parte, no es ajeno a la reconocida tradición democrática del pueblo chileno. Concuera así mismo con esta trayectoria de nuestro país la convicción, arraigada en las conciencias, de que la reconciliación se expresa en la convergencia de las voluntades hacia el logro del bien común, hacia ese alto objetivo que confiere significado propio y su razón de ser a las funciones de la comunidad política, como nos enseña el Concilio Vaticano II: 'El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección' (*Gaudium et spes*).

"Hay que decir, pues, que responde a la condición social y comunitaria del hombre el que éste participe activamente en la vida pública, con miras a promover el bien común y a fomentar todo lo que asegure condiciones de justi-

Gaudium et Spes, dijo que todos los ciudadanos, sin discriminación, participen libremente en "la fijación de los fundamentos jurídicos de la comunidad política" y en "la elección de los gobernantes". Dijo también que la reconciliación, como la propone la

cia, de paz y de reconciliación, como indica el mismo Concilio: "Es perfectamente conforme con la naturaleza humana que se constituyan estructuras político-jurídicas que ofrezcan a todos los ciudadanos, sin discriminación alguna y con perfección creciente, posibilidades efectivas de tomar parte libre y activamente en la fijación de los fundamentos jurídicos de la comunidad política, en la determinación de los campos de acción y de los límites de las diferentes instituciones y en la elección de los gobernantes" (*Gaudium et spes*).

La Iglesia y la violencia

"La Iglesia, en conformidad con su irrenunciable misión, ha sido y seguirá siendo 'signo y salvaguarda del carácter trascendente de la persona humana' (*Ibid*), del hombre que es imagen de Dios. Según advierte la misma Constitución pastoral *Gaudium et spes*: 'La Iglesia por su parte, fundada en el amor del Redentor, contribuye a difundir cada vez más el reino de justicia y de caridad en el seno de la nación y entre las naciones. Predicando la verdad evangélica e iluminando todos los sectores de la acción humana con su doctrina y con el testimonio de los cristianos, respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad del ciudadano' (*Ibid*).

"Con esa misma libertad evangélica y con el corazón puesto en el bien de esta amada nación, pido al Señor que os conceda con abundancia esta reconciliación, que implica para todos una conciencia más viva de la dignidad humana.

"La búsqueda del bien común exige también el rechazo de toda forma de violencia y de terrorismo -viniere de donde viniere- que precipitan a los pueblos en el

caos. La reconciliación, como la propone la Iglesia, es el camino genuino de la liberación cristiana, sin el recurso del odio, a la lucha programada de clases, a las represalias, a la dialéctica inhumana que no ve en los demás a hermanos, hijos del mismo Padre, sino a enemigos que hay que combatir. No nos cansaremos de repetir en todas partes que la violencia no es cristiana ni evangélica, ni camino para solucionar las dificultades reales de los individuos o de los pueblos".

Apoyo al Episcopado

"En este parque, que lleva el nombre de uno de los más ilustres padres de la patria, quiero manifestar mi aliento y mi apoyo a los esfuerzos en favor de la concordia por parte del Episcopado chileno; y en particular, al Pastor de esta arquidiócesis por sus apremiantes llamadas a la pacificación y al entendimiento, y por su enérgica condena de la violencia y del terrorismo.

"Trabajar por la reconciliación supone un amor universal, paciente y generoso, firme en la proclamación de la verdad e inflexible en resistir a toda clase de violencia.

"Ante esta perspectiva, la Iglesia en Chile no puede renunciar a la tarea de convencer y de unir a todos los chilenos en un empeño conjunto de solidaridad y de participación para lograr el bien de la patria.

"Como han proclamado vuestros obispos: 'Chile tiene vocación de entendimiento y no de enfrentamiento'. No se puede progresar agudizando las divisiones. Es la hora del perdón y de la reconciliación.

"Dejaos reconciliar con Dios", nos exhorta San Pablo. Esta búsqueda de la paz con Dios, en la que insiste el Apóstol, es una labor que no admite pausa; es un programa de vida que tiene que ir

Iglesia, es "el camino genuino de la liberación cristiana, sin el recurso del odio". El Papa inició su discurso definiendo a la beata chilena como "símbolo de la fe y de la bondad de este pueblo".

enraizándose cada vez más en las conciencias de todos hasta el final de los tiempos.

"Para conseguir dicha meta, nuestro camino está iluminado por el estilo de vida de las bienaventuranzas.

"Hay acuerdo en la verdad cuando confesamos sin temor que el Reino de Dios pertenece a los pobres de espíritu; cuando los tristes son consolados, cuando los pacíficos rigen los destinos del mundo, cuando se ejerce la compasión y la misericordia.

"Hay verdadera reconciliación entre los hijos de un mismo pueblo, cuando con el aporte de un diálogo abierto y sincero desaparecen prejuicios y recelos, cuando hombres y mujeres -limpios de corazón- se esfuerzan en sentir, hablar y actuar como artesanos de paz. Entonces Dios los llama hijos suyos y los colma de felicidad.

"Hay concordia de mentes y voluntades cuando, por amor a la justicia y a la verdad, se respeta la dignidad de cada persona y se aprende la sabiduría de la cruz, experimentando el precio y la razón profunda del amor y del perdón, en comunión con Cristo.

"Sufrir a causa del amor, de la verdad, de la justicia, es el signo de la fidelidad al Dios de la vida y de la esperanza, es la bienaventuranza de los que por Cristo sufren, caen en tierra como los granos de trigo y son promesa de vida y resurrección.

"He aquí como se construye el futuro, mediante un amor paciente y comprensivo que crea y espera siempre, porque se fía de Dios que tiene en sus manos los hilos de la historia."

"Queridos hermanos y hermanas, hijos e hijas de la patria chilena.

"En este día elevo mi oración al Señor, junto con todos vosotros, pidiendo por el bien inestimable de la reconciliación, por el don de

la paz y de la justicia para toda vuestra sociedad.

'El fruto de la justicia es la paz'. (Is 32,17)

El camino del Evangelio

"El Evangelio de las bienaventuranzas es la carta magna del Reino de Dios. Las palabras de Jesús suenan como una invitación y un desafío a optar por el camino evangélico de la paz, que es fruto de la justicia, contra toda tentación de violencia, con la paciencia y la eficacia de quién sabe construir la paz, creando las condiciones necesarias para renovar los corazones y reformar las estructuras injustas. Este es el estilo y el talante de los discípulos del Maestro de la paz y el amor. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán hijos de Dios' (Mt 5, 9).

La paz es un don de Dios, que el Papa implora con todos vosotros, por intercesión de Teresa de los Andes.

En Cristo Dios Padre ha reconciliado consigo a todo el género humano, a todos los hijos e hijas del 'primer Adán'.

"Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca sino que tenga la vida eterna' (Jn 3, 16). Los santos y las almas escogidas son testigos excepcionales de este amor al Padre.

Hoy, mientras damos gracias al Señor para que inspire deseos de paz y reconciliación entre los hombres y los grupos sociales, imploramos ardientemente el fruto maduro de esa reconciliación para vuestra patria. No olvidemos jamás que Cristo nos ha reconciliado con Dios en la perspectiva de la vida eterna.

¡No lo olvidemos!

En este día dichoso para la nación chilena, porque Sor Teresa ha sido elevada al honor de los altares, parece como si ella nos repitiera, como mensaje de vida, las palabras que aprendió de su padre y maestro San Juan de la Cruz: 'Donde no hay amor, ponga amor y sacará amor'.

Aquí en la tierra permanecen la fe, la esperanza y el amor, estas tres.

Ellas nos conducen hacia la eternidad: a la salvación eterna en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. A la unión con Dios. Con Dios que es amor.

Y por eso: lo más grande es el amor."

JUAN PABLO II EN CHILE

La paz es fruto de la justicia y ello es una tarea común, dijo el Pontífice

El Papa llamó a los políticos a "rechazar decididamente el recurso a la violencia"

El Papa pidió ayer a los políticos "rechazar decididamente la tentación del recurso a la violencia, lo cual es siempre indigno del hombre" y los instó a dar acogida a ese mensaje. El Pontífice reseñó los valores que a su juicio deben primar en el servicio público (el respeto a los demás, la promoción de

las tradiciones cristianas, el esfuerzo conjunto, la tolerancia, el diálogo y la comprensión). "La paz, señoras y señores, es fruto de la justicia. Es por ello una tarea común", dijo el Papa, al instarlos a dar testimonio de estos ideales en su vida y actividades, ya que así, les dijo, "podréis

hacer un gran servicio a vuestro país: contribuiréis a la superación de las tensiones presentes, favoreceréis el proceso de reconciliación nacional y estimularéis la búsqueda de toda iniciativa capaz de asegurar a esta amada Nación un futuro digno de sus más nobles tradiciones civiles y religiosas".

La reunión de Juan Pablo II con los políticos se programó para las 21 horas de anoche en la Nunciatura Apostólica. Al encuentro pidieron ser invitados los dirigentes de los partidos firmantes y adherentes del Acuerdo Nacional y los representantes de dos partidos del MDP (José Sanfuentes, del Partido Comunista, y Germán Correa, del Partido Socialista de Almeyda).

La petición de audiencia se hizo a través de dos cartas con el mismo texto, una firmada por el Acuerdo y otra por el MDP. En ambas notas se hace referencia a cuatro principios de acción política. Según el vocero del Vaticano, Joaquín Navarro, estos serían "respetar el carácter de mayoría cristiana del país, comprometerse para una sociedad fundada en principios éticos, el rechazo de cualquier forma de violencia como medio para obtener resultados políticos y el favorecer un clima de diálogo y entendimiento entre ellos".

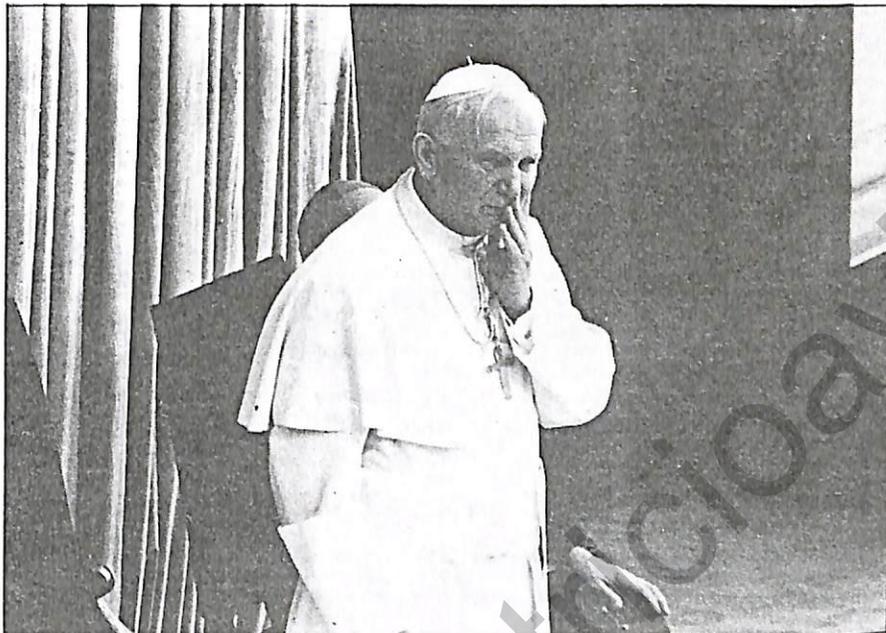
Sin embargo, fuentes del MDP señalaron que los cuatro principios contenidos en la comunicación son: agradecimiento por la mediación, respeto a la tradición cristiana de Chile, disposición a trabajar por la reconciliación nacional y el compromiso de intentar luchar pacíficamente por el retorno a la democracia.

Ni los dirigentes del Acuerdo ni los del MDP han querido dar a conocer el texto de la carta dirigida al Papa, porque a su juicio ello es algo de competencia de la Iglesia.

El discurso del Papa

El siguiente es el mensaje del Papa al grupo de dirigentes políticos:

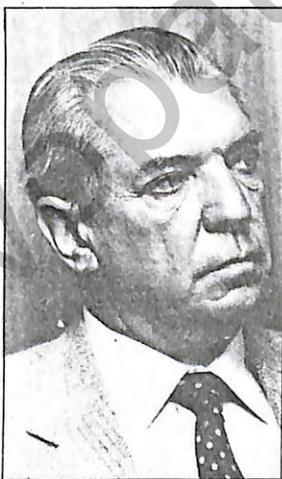
"Me siento complacido en tener este encuentro con vosotros, en el curso de mi visita pastoral a Chile, y poder así saludaros y dirigiros, mi palabra, que quiere ser portadora del mensaje del Evangelio y de sus valores universales de fraternidad, justicia, paz y libertad.



Respetar los valores y tradiciones cristianas pidió el Papa en su reunión con los políticos.

"La Iglesia —como ha puesto de relieve el Concilio Vaticano II— "no se confunde en modo alguno con la comunidad política ni está ligada a sistema político alguno" (*Gaudium et spes*, 76). Mas, también es verdad que ella, como exigencia de la misión que ha recibido de Jesucristo, ha de proyectar la luz del Evangelio, también sobre las realidades temporales, incluida la actividad política, para hacer que brillen cada vez más en la sociedad aquellos valores éticos y morales que pongan de manifiesto el carácter trascendente de la persona y la necesidad de tutelar sus derechos inalienables.

"Como pastor de la Iglesia, deseo que reflexionéis conmigo sobre algunos puntos que se derivan de este principio de inspiración evangélica: la comunidad política está en función de la persona humana y al servicio de ella. En



Sergio Molina, coordinador del Acuerdo Nacional

efecto, como enseña la Constitución conciliar sobre la Iglesia en el mundo actual, "el bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección" (n. 74).

"Convencerse y luego reconocer que la convivencia nacional debe basarse sobre principios éticos es algo que lleva consigo determinadas consecuencias para todos y cada uno de los ciudadanos de una determinada Nación, en nuestro caso, para Chile.

"En primer lugar, considero necesario que toda contribución al crecimiento global de Chile ha de inspirarse siempre en el respeto y la promoción de las ricas tradiciones cristianas, con la que se sienten identificados la mayoría de los chilenos. De éstas raíces — profundas y vivas será de donde,

con la ayuda de Dios, brotarán renovos portadores de abundantes frutos.

"La fidelidad a dicho patrimonio espiritual y humano exige un desarrollo armónico, un esfuerzo conjunto de voluntades y de acciones, que tienda a la reconciliación nacional en un espíritu de tolerancia, de diálogo y de comprensión. Nadie debe sustraerse de tomar parte activa, responsable y generosamente, en esta obra común. La justicia y la paz dependen de cada uno de nosotros.

"Este clima de colaboración y de diálogo será tanto más fructuoso, a medida que se vayan su-

perando los intereses particulares en aras del bien común superior de la Nación y en respeto a los derechos del hombre, de todo hombre, creado a imagen y semejanza de Dios. Por ello, en nombre del Evangelio, os pido a todos rechazar decididamente la tentación del recurso a la violencia, lo cual es siempre indigno del hombre; y, por el contrario, inspirar las propias acciones en el amor, la confianza mutua, la esperanza.

"Acoged este mensaje como expresión de mi solicitud como Pastor de toda la Iglesia y del amor que siento por el pueblo chileno, que en su mayoría es parte viva de la Iglesia de Cristo. No escatiméis ningún medio a vuestro alcance para que este mensaje se haga realidad en la vida social chilena. Podéis estar convencidos de que la fraternidad entre los hombres y la colaboración para construir una sociedad más justa no es una utopía, sino el resultado del esfuerzo de todos en favor del bien común.

"La paz, señoras y señores, es fruto de la justicia. Es por ello una tarea común, a la que todos han de aportar su decidido apoyo para hacer así realidad en la vida chilena lo que el Concilio llama "la viva conciencia de la dignidad humana".

"Hago votos para que también vosotros, en vuestra vida y en vuestras actividades déis testimonio de estos ideales. De esta manera podréis hacer un gran servicio a vuestro país: contribuiréis a la superación de las tensiones presentes, favoreceréis el proceso de reconciliación nacional y estimularéis la búsqueda de toda iniciativa capaz de asegurar a esta amada nación un futuro digno de sus más nobles tradiciones civiles y religiosas.

"A la vez que os aliento en esta noble tarea, que exige por parte de todos sabiduría, prudencia y generosidad, dirijo mi plegaria al Señor, a quien los cristianos invocamos como "Príncipe de la Paz" (Is 9, 6) para que su paz reine en el corazón de todos los chilenos".

WWW.CORREO